

la que siquiera intente mostrar las regiones valiosas que encuentra en el poema mismo, destacando cuando menos en ellas una virtud objetiva como puede ser por ejemplo la de la claridad.

No tendría lugar en otros casos adoptar semejante actitud ante un poeta, pero en el caso de Montes de Oca, donde los mejores momentos coinciden con la claridad, es inevitable la sospecha de que el autor carece de la técnica suficiente para expresarse o, lo que sería más grave aunque no es creíble, que dispone de los elementos necesarios para evitar el fracaso de su lenguaje pero que su actitud no es del todo seria.

Bastaría recordar algunos fragmentos claros del poema, bastante festejados por cierto, para que apareciera evidente lo que antes se dice: "mineros abrumados, temblorosos tamemes del planeta" o aquello del principio: "y la sal, estatua que nace demolida" o aquello otro: "y algún otro intento muestra en la axila— las dos o tres hebras de un ala fracasada".

Si este poeta afina su lenguaje y su técnica expresiva será posible augurar para él notables consumaciones futuras.

E. LIZALDE.

JOSÉ GAOS. Filosofía Mexicana de nuestros días. Cultura Mexicana. Vol. 10. Imprenta Universitaria. México, 1954, 357 pp.

Cuando se haga la historia de la Filosofía en México, durante el siglo xx, aparte de muchos otros fenómenos interesantes que habrá que señalar y estudiar, se contará sin duda el que provocan los filósofos y pensadores españoles "transerrados", primero, y "empatriados", después, a México, con motivo de la dolorosa derrota de la República Española, por el facismo internacional. Entre esos filósofos corresponderá lugar destacadísimo a la personalidad y obra del doctor José Gaos, quien desde sus primeros días en México se ocupó en la rebusca y estudio sistemático de las obras de los filósofos y pensadores mexicanos, atendiendo tanto a los del pasado inmediato, como a los del remoto. En esa exploración y en ese conocimiento fincó Gaos sin duda la adaptación de su sólido bagaje filosófico a la exposición del mismo en tierras mexicanas. Mucho es lo que en sus disertaciones, inquietantes e incitantes, Gaos ha dado a conocer del desarrollo de la filosofía europea en México; pero no menos es lo que ha contribuido, con su ejemplar inquietud, a que los mexicanos conozcan y aprecien a sus propios pensadores. En investigaciones personalmente realizadas por él, en investigaciones hechas por sus discípulos y promovidas por él, en el influjo indirecto que en otros investigadores esos estudios han producido, sirviéndoles de aliciente para adentrarse en el conocimiento de la filosofía mexicana, ésta, en tanto que historia de sí misma, está encontrando sus más sólidas bases.

El presente libro es una colección de ensayos, artículos, crónicas, en los que el autor con su habitual sentido crítico describe, analiza y sitúa, las obras particulares de los filósofos y pensadores más distinguidos del México actual: Caso, Vasconcelos, García Máynez, O'Gorman, Gómez Robledo, Jiménez Rueda y Zea, y en conjunto estudia la acción y la obra de otros filósofos mexicanos y españoles durante los años más recientes de la historia de nuestra cultura.

En particular son importantes los capítulos que dedica a Antonio Caso y el maravilloso ensayo sobre José Vasconcelos. Los primeros

PRETEXTOS

de Andrés HENESTROSA

Pronto hará cien años de haber venido a México el poeta español don José Zorrilla. Llegó a nuestra tierra precedido de una larga fama; las revistas y periódicos de aquellos tiempos adornaron sus páginas con sus versos y con los saludos y poesías que los poetas mexicanos escribieron para loarlo. A los pocos días de encontrarse en la ciudad de México, sus admiradores que lo eran todos los escritores mexicanos de aquel tiempo, sin distinción de bandos, le ofrecieron un banquete en uno de los más famosos restaurantes de aquel tiempo. A su lado se sentaron otros españoles de parecida fama, por ejemplo, don Casimiro del Collado, o Collado a secas; José Gómez de la Cortina, para no mencionar sino a dos. A la hora de los brindis, José Joaquín Pesado leyó una de sus bellas composiciones en la que pedía a las musas flores, y rosas y laurel, para ceñir la frente victoriosa del vate peregrino. José María Lacunza dió lectura a unos alejandrinos, y José Sebastián Segura a un soneto y una octava. Brindaron en prosa que valía bien los versos, Cástulo Barreda, Agustín Sánchez de Tagle, Ignacio Amievas y José María Roa Bárcena, uno de los pocos amigos que conservó Zorrilla. Casimiro Collado dijo un soneto, posiblemente olvidado en el tomo de sus poesías.

*Joven, de locas esperanzas lleno,
del amor de la gloria arrebatado, etc.*

Al final, José Zorrilla contestó lamentando que Dios le hubiese negado el don de la palabra, y no haber tenido tiempo para escribir una composición poética acerca de México. Espero, dijo para concluir, que a mi partida no tendrán que arrepentirse los mexicanos de la benevolencia con que me han recibido. Confío en Dios que esta madre adoptiva no se avergonzará jamás de haberme tenido por hijo, y que el recuerdo que de mí le deje le probará que yo tengo en más la reputación de hombre honrado que la vanidad de la gloria mundana. Y levantando su copa brindó por la prosperidad de las letras mexicanas. Lástima fué que más tarde hiciese todo lo contrario, escribió otro español, Enrique de Olavarría y Ferrari.

Las opiniones y escritos de don José Zorrilla acerca de México son de dos clases: los primeros, están impregnados de una gustosa, deleitosa adhesión al país por su historia y sus tradiciones, por su ámbito del que apuntó muy agudas reflexiones; los otros, amargado por la derrota de la causa de Maximiliano que tomó por suya con un empeño y un ardor que rayaba en la demencia, nos lo muestran ingrato, olvidadizo de la promesa y del juramento que lanzó a los aires, durante el banquete que se le ofreció en el Hotel del Bazar.

Sin embargo, en ambos campos, se pueden espigar muchas de las cosas, siempre hermosas que dijo acerca de México. Debidamente organizadas, darían un libro acerca de las letras mexicanas, nada despreciable, dicho sea con perdón de José Luis Martínez que supone caprichosa esa porción de La Flor de los Recuerdos, en que don José Zorrilla juzgó a los escritores mexicanos de hace un siglo.

son de gran interés por cuanto que sistematizan la obra dispersa del maestro Caso; el segundo me ha interesado particularmente porque en él, Gaos, que goza de fama de escritor oscuro casi en grado tan alto como goza merecidamente de fama como expositor oral de una claridad meridiana, muestra su gran calidad de escritor, al darnos un ensayo crítico tan bello como perspicaz e inteligente.

No contento Gaos con esa generosa actitud suya de examinar con amor constante la obra de los pensadores mexicanos, para que los otros mexicanos podamos conocerlos y conocernos y apreciarnos mejor, ha dedicado este libro a la Universidad Nacional Autónoma de México, para agradecer el que ésta —en reconocimiento a sus indisputables méritos— le haya otorgado el grado de Doctor Honoris Causa, y ha ido aún más allá, al ceder sus derechos sobre esta obra a la propia Universidad.

H. G. C.

ALFONSO MÉNDEZ PLANCARTE. Díaz Mirón Poeta y Artifice. Clásicos y Modernos, Vol. 10, Antigua Librería Robredo México, 1954, 392 pp.

Si con la publicación de sus estudios sobre Sor Juana Inés de la Cruz, sobre Amado Nervo y sobre la poesía mexicana colonial, Don Alfonso Méndez Plancarte había merecido fama de erudito conocedor de nuestras letras, este nuevo estudio que ahora publica la afirma de una manera definitiva.

Ciertamente, el espíritu de Méndez Plancarte pertenece a aquellos de los que pudiéramos llamar no conformistas; pues en efecto, es de esos hombres que no se atienen a lo que los demás les digan sobre lo que les interesa, sino que van por sí mismos a estudiar de nuevo lo que otros pueden dar por ya conocido, resultando de su esfuerzo un conocimiento nuevo, que nos presenta el hecho, el fenómeno o el

hombre estudiado, remozado, más completo y más cabal.

El estudio sobre Díaz Mirón concurrió con otros muchos a la convocatoria lanzada por la Junta Organizadora del Homenaje Nacional al poeta, no obtuvo en esa justa premio o mención algunos, y sin embargo, es el primero que se publica hoy completo, y a juzgar por él los que lo vencieron deben ser a tal punto extraordinarios que estamos ya seguros de que no ha habido poeta mexicano (sobre Sor Juana) que haya sido honrado con tanta dignidad y solidez.

El libro de Méndez Plancarte está dividido en varios grandes capítulos generales. En el primero de ellos estudia al "Gran Lírico y Sumo Artifice", dedicando el primer subcapítulo a la determinación precisa y razonada de la famosa "triple fase lírica"; en seguida habla del "parnasiano y el simbolista" y pasa luego a hacer un "esbozo estilístico" en el que estudia el léxico diazmironiano, lo "precioso" y lo "preciso", la concisión y las innovaciones sintácticas, "las imágenes nuevas o renovadas" y hace una sinopsis de su métrica, para finalmente situar al veracruzano no sólo en la gran constelación donde los poetas más notables de este siglo mexicano figuran, sino dentro de la poesía iberoamericana, y dentro de la española de todos los tiempos.

En el segundo gran capítulo estudia "las influencias en Díaz Mirón", dedicando sendos capítulos a la Biblia, Grecia y Roma (Virgilio, Horacio, Ovidio, Tibulo, Suetonio y Tácito), Francia, Inglaterra, Italia (Victor Hugo, Verlaine, Gautier, Shakespeare y Byron, Dante, Carducci, D'Annunzio), España (Cervantes, Fray Luis de León, Quevedo, Calderón, Góngora, Espronceda, Núñez de Arce, Bécquer), Hispanoamérica (José Jacinto Milanés, Olegario V. Andrade) y México (Antonio Zaragoza, Gutiérrez Nájera, Don Manuel Díaz Mirón), y, finalmente, otro más, a la biblioteca y lecturas del poeta.

En la tercera parte se ocupa con extraordinario pormenor de analizar "la métrica de Díaz Mirón", sujetando al escápolo de su ciencia crítica la ortología silábica y acentual, la rima, los metros y los ritmos, las estrofas, y haciendo el examen particular de la "mezcla rítmica del *Idilio*", para llegar por fin al examen del "verso heterotónico". Aquí es donde termina propiamente el estudio del poeta en tanto que artista puro. En seguida, conforme lo ha acostumbrado con Darío y con Nervo, hace la "estela y la guirnalda" diazmironiana, recogiendo las más distinguidas composiciones de otros grandes poetas en las que se refleja el impacto de la obra diazmironiana, o en las que se honra al poeta.

A manera de apéndice publica un ensayo sobre la moral y la religión en la poesía del vate veracruzano, y finalmente completa su estudio, de por sí completo, con un "Post Scriptum Bibliográfico, Textual y Documental".

H. G. C.

ALBERTO BONIFAZ NUÑO. La Cruz del Sureste. Letras Mexicanas, Fondo de Cultura Económica. México, 1954, 268 pp.

Una novela hecha con el propósito de interesar al lector; una novela en la que los héroes, más que personajes, son personas; una

LAS REVISTAS

novela en la que la buena prosa es a veces, pero sólo a veces, recurso retórico, con el cual se acude a evitar una solución de continuidad en la mantenida intensidad dramática de la acción, y que sin embargo, sigue siendo buena prosa, por serlo eficaz y adecuada; una novela en la que el paisaje, el ámbito doméstico, el ambiente de la ciudad campesina, del campo mismo, de la finca, son reales, ciertos, trazados con el mínimo trazo indispensable para situar al hombre en su hábitáculo; una novela en la que el diálogo, el monólogo interior, la descripción del paisaje y de la acción, de la fisonomía y de los temperamentos, está en la justa proporción establecida; una novela en la que el autor persigue implacablemente a sus distintos personajes, desentrañándolos de sí mismos tal cual son, tal cual los han hecho el ambiente y la historia que han vivido, tal como ellos se han hecho en ese espacio y en ese tiempo, y no tal cual ellos se quisieran ver, como por lo demás es frecuente que lo quieran los hombres, y menos tal cual el autor los quisiera ver, pecado más frecuente y de lesa literatura. Todo hace de ésta una buena novela realista, una excelente y prometedora novela mexicana.

El procedimiento seguido por el autor para entretener los hilos de su relato, no deja de ser original entre nosotros. Cada uno de los tipos principales de la novela: el siervo, el cacique, la familia de los Beltrán, Fortunata, la tierra misma ("la tierra de Dios") constituyen una parte de la novela; pero no una parte unitaria y aislada; sino una parte dinámica, que por su propia fuerza se entrecruza dialécticamente con las otras. Así, cada uno de los distintos capítulos de la novela, salvo el "Génesis" y la "Consumación" —ambos poderosamente dramáticos—, llevan por título precisamente el del tipo o conjunto de tipos que principalmente se mueven en ellos, y el mismo título se repite tantas veces como es necesario sin más diferenciación que la que permite un número marginal.

El conflicto que alimenta esta narración es un conflicto complejo, en el que el amor, las clases sociales, los prejuicios raciales, etc., entran en juego, junto a las fuerzas de los intereses creados, de la codicia personal, de la ambición, en una forma tal que toda actitud anhelante de superación de la condición humana situada por la circunstancia abyecta que los hombres mismos han fabricado, se degrada y es vencida por esa misma circunstancia. Es una novela sin esperanza, cruel, a veces insistente e inútilmente cruel. Pero a veces, hay algún atisbo fulgurante, al que el lector y los personajes mismos, naufragos ya todos, quisieran asirse desesperados. Pero esa fulgurante esperanza es una ilusión, es una fantasía, es un engaño y el autor, aquí sí, todopoderoso e implacable, la arrebatada y la desecha para mostrar de nuevo, en un verismo, ya exacerbado, una realidad ineludible, a la que no es posible transformar si no es de manera radical.

Una influencia literaria, por lo que se refiere al tema más recién-dito y permanente: el de la entrega sin amor de la hija del cacique al criado, habría que señalar; pero acaso más que influjo sea ésta una reminiscencia, y acaso, aún, sea más bien una solución semejante a una situación similar. Me refiero a la *Señorita Julia*, de Strindberg, que acabamos de contemplar en una magnífica producción cinematográfica.

JESÚS HERRERA.

• En el tomo XXIV de los *Anales del Instituto de Biología*, publicados, bajo la dirección del doctor Roberto Llamas, por la UNAM., aparecen varios artículos, como el *Estudio de una levadura aislada de la fermentación del café* de Manuel Ruiz Oronoz y María del Carmen Ortega o como *Un hongo nuevo procedente del Estado de San Luis Potosí*, de Teófilo Herrera S., de gran interés.

• En el número 21 (1953) de los *Anales del Instituto de Investigaciones estéticas* de la UNAM., se reproduce la conferencia de Clementina Díaz y de Ovando sustentada en el Aula Martí, durante el curso de invierno, en la facultad de Filosofía y Letras, el 25 de febrero de 1952. Esta conferencia lleva el título de *Literatura popular contemporánea*.

• La *Revista de la Biblioteca Nacional* de Cuba está dedicada, en su número de julio-septiembre de 1953, a Félix Varela, a José Martí y a Eugenio María de Hostos.

• En la *Revista de la Biblioteca Nacional* de octubre-diciembre, que aparece en Cuba dirigida por Lilia Castro de Morales, se reproduce un ensayo —*Primeros versos de Heredia*— del escritor venezolano del siglo XIX Domingo del Monte.

• En la *Revista Mexicana de Sociología* (septiembre-octubre de 1953) del Instituto de Investigaciones sociales de la UNAM., aparecen varios artículos como *Los principios de la distribución ocupacional* de Theodore Caplow y *La Sociología de la violencia* de Joseph S. Roucek, que despiertan la aten-

ción de todos los lectores de las ciencias sociológicas.

• *Ciencias Sociales*, que es una publicación bimestral, en español, de la O. E. A., dedicada a América Latina y a los americanos de otros países, publica en su número de octubre-diciembre de 1953, varias monografías sobre el problema de las situaciones folk y urbanas.

• El primer número de *The Canadian Historical Review*, publicada por la Universidad de Toronto en marzo de 1953, se inicia con un amplio artículo —interesante, aunque discutible— de H. B. Mayo: *Marxism as a Philosophy of History*.

• El número de septiembre de 1953 de *The Yale Review*, publicado por la Universidad de Yale, nos brinda gran acopio de interesantes artículos. *Science and the irresponsible imagination* de Norman E. Nelson es un buen ejemplo de ello.

• En la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, fundada por Amado Alonso y dirigida por Alfonso Reyes, se publican, en el tomo segundo del Homenaje a Amado Alonso, muchos estudios de grande interés. *La relación metal-muerte en los poemas de García Lorca* de Ramón Xirau es, verbigracia, un análisis —a veces un tanto personal, pero siempre enjundioso— de la frecuente relación entre el metal y la muerte en los poemas de García Lorca. "Quevedo y la *Introducción a la vida devota*" de Raimundo Lida, es como todo lo creado por este escritor argentino un ensayo donde se goza, además de la importancia del texto, las excelencias de un magnífico lenguaje.

JOSÉ ALVARADO. *Memorias de un espejo. Ilustraciones de Juan Madrid*. Chimalistac. México, 1953, 103 pp.

Delicado relato en el que el autor revitaliza el artificio literario de dotar de personalidad a un objeto, a través de cuya memoria se establece el cuadro de una serie de vidas, incidentalmente relacionadas con ese objeto. Recuérdese por ejemplo el cuento de Francisco Rojas González, "Memorias de un Frac". José Alvarado es dueño de una expresión sencilla, rebozante de ironía y dulce humor; algunos tintes románticos del relato lo emparentan con las literaturas europeas del siglo XIX. Un parentesco más cercano, no podía ocurrir de otra manera en una obra producto de la mexicana sensibilidad de Alvarado, lo tiene con Micró, con Gutiérrez Nájera e incluso con el casi anónimo autor del Taller de Vanegas Arroyo, Suaritos. En unas páginas de lectura fugaz, el autor, como al desgaire, refleja en el espejo las imágenes de una sociedad que fué, y que desmedrada, y todo, aún sigue siendo, extrañamente, en ciertos barrios de nuestra ciudad, en aquellos que tienen algo de pueblos, otrora independientes y ahora abortos y estrangulados en ella. Se inclinaría uno a calificar este relato de costumbrista, tal es la fidelidad con que refleja los modos de ser comunes a esa sociedad de que antes hablábamos; pero el humorista prevalece y dota de una extraña índole, peculiar, enteramente propia, a cada uno de esos personajes tan comunes y corrientes,

que cursan con sus gestos, con sus dolores, con sus pequeñeces, con sus añoranzas, estas páginas nostálgicas y cordialmente humanas.

H. G. C.

BARBRÖ DAHLGREN DE JORDAN. *La Mixteca, su cultura e historia prehispánicas*. Cultura Mexicana. Vol. 11. Imprenta Universitaria. México, 1954, 399 pp.

Gracias a las investigaciones arqueológicas realizadas principalmente por Alfonso Caso, se ha llegado en nuestros días a un conocimiento ante todo cronológico de la historia precolombina del pueblo mixteco; con base en ese conocimiento, por un lado, y por otro, examinando las fuentes de los primeros siglos que siguieron a la conquista española, y, en menor grado, a través de los códices y la arqueología, la autora ha intentado conocer mejor la etnografía mixteca en el momento de la conquista.

El libro está dividido en cuatro grandes partes que estudian respectivamente: los antecedentes, fuentes, geografía, demografía, lingüística e historia; la satisfacción de las necesidades vitales, la subsistencia, el vestido y el adorno, la habitación y la tecnología; la vida social, organización política, guerra, organización económica; la religión y la vida intelectual, religión y magia, ciclo de la vida, arte, ciencias y conocimientos. El texto va acompañado de una completa bibliografía sobre el tema.

Después de reconstruirla, en la medida en que las fuentes histó-

cas disponibles lo permitían, la autora concluye que la cultura mixteca es una cultura típica mesoamericana, que en el momento de la conquista no presentaba grandes diferencias con las culturas azteca y mexicana del centro del país, posiblemente debido a un substrato, o cultura base, común a los grupos del valle de México, de Puebla, Tlaxcala, Mixteca, Tula y otros.

MANUEL GONZÁLEZ CALZADA. *42 grados a la sombra*. Ediciones Humanismo, México, 1954, 130 pp.

Conjunto de cuadros de costumbres, más o menos sometidos a una fantasía con trasuntos de la novelística imaginativa de Verne y Salgari o de la cinematografía norteamericana, ramplona ya a fuerza de vista. El autor no quiso prescindir de llamar a esto novela, y en efecto podría haberlo sido con un poco más de paciencia y estudio de los materiales que sirvieron como frustrada motivación literaria. Recuerdos que la experiencia personal proporciona, memoria de las anécdotas familiares o de campanario —que los pueblerinos quisieran dignas de la historia—, consejos que la memoria niña ha preservado en su mayor pureza, constituyen las materias primas, no sujetas a más elaboración ulterior que la requerida inmediatamente por el tránsito de la palabra oral a la escrita, se mezclan atropellada y desordenadamente en torno a la figura de un personaje: Hernán Carrasco, a quien las excepcionales aventuras que corre no logran configurar de otra manera que la gris más espontánea que le dió su autor.

Y sin embargo, hay algunas páginas, muy pocas, en las que el autor muestra su capacidad descriptiva, su lenguaje extraído del propio ambiente humano y natural de su historia sometido a un tratamiento más literario, más humilde y sin embargo, más ambicioso, y desde luego más logrado, que el que prevalece en las demás páginas de la obra.

No basta la naturaleza fiera de la *Vorágine*, no bastan los hombres y mujeres fieras de *Doña Bárbara*, no bastan los caracteres bonachones y mediocres de *Las Moscas*, no bastan los decidores de *Don Segundo Sombra* para hacer una nueva novela hispanoamericana. Se precisa una estructura semejante, una creación de mundo idéntica, una ficción de la realidad que no se desvanezca ante los ojos a pesar de estar fijada en letras de molde.

MANUEL GERMÁN PARRA. *La industrialización de México*. Cultura Mexicana, Vol. 9. Imprenta Universitaria. México, 1954, 203 pp.

Entre las diversas réplicas que promovió la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México* para acompañar la publicación en español que hizo de la obra del profesor Frank Tannenbaum, *México: la lucha por la Independencia Económica*, se cuenta ésta, producida por el certero y claro expositor que es el economista y sociólogo Manuel Germán Parra.

La refutación que se tomó el trabajo de hacer el profesor Parra rebasa con mucho las dimensiones de una nota o artículo crítico, es un libro crítico y polémico que, si bien nació con el noble propósito de defender el derecho de México —con razones, que con hechos se defiende solo— a su propia evolución histórica, contra la opinión emitida por Tannenbaum, es en sí